

Porros de MEC empañan el Consejo de Morena



A pesar de los acuerdos para que ninguna de las *corcholatas* se promoviera en el Consejo Nacional del Morena de ayer, simpatizantes del canciller **Marcelo Ebrard** rompieron el pacto y agredieron verbalmente a la jefa de Gobierno, **Claudia Sheinbaum**.

El acuerdo, promovido por **Alfonso Durazo**, presidente del Consejo morenista, señalaba que los aspirantes se abstendrían de organizar cargadas o gritos de “presidente” o “presidenta” durante el evento, lo cual se cumplió a cabalidad.

Donde las reglas se rompieron fue previo a la sesión, ya que grupos liderados por **Jesús Valdés**, coordinador de las redes de **Ebrard**, y **Carlos Candelaria**, exfuncionario de la Cancillería, le lanzaron varias consignas a la jefa de Gobierno.

Sheinbaum fue recibida a gritos de “piso parejo... piso parejo”, pero no fueron las únicas frases, lo cual la dejó confundida. Nadie cree que el acto lo haya organizado **Marcelo**, quien ya estaba adentro; **Valdés** y **Candelaria** se fueron por la libre para agandallar a la doctora.

A pesar de ello, la funcionaria se portó a la altura, pues sus huestes no respondieron, con todo y que ella tiene mayoría de consejeros en el órgano de gobierno de su partido. Lo único permitido eran los aplausos, sin ningún tipo de gritos; todos cumplieron.

De los acuerdos logrados en la reunión con las *corcholatas*, quizá el más importante fue que se frenara la *cargada* hacia cualquiera de los candidatos, durante el tiempo que dure la precampaña en busca de la nominación por Morena.

Desde el Presidente de la República hasta gobernadores, alcaldes o dirigentes del partido, tienen prohibido manifestarse públicamente por cualquiera de los aspirantes, que tendrán la próxima semana como límite para renunciar a sus cargos.

Tal vez el caso más problemático sea el de **Sheinbaum**, pues su salida del gobierno capitalino significará una serie de movimientos que repercutirán

no sólo en la Jefatura de Gobierno, sino en alcaldías, dependencias y Congreso de la Ciudad de México.

Si bien se acordó que habría unidad, es justamente el gobierno capitalino donde todas las *corcholatas* pueden empujar cambios, que necesariamente significarán grietas en el partido, y que pueden descomponer el cuadro capitalino.

Ninguno de los otros aspirantes necesitarán mayor trámite para renunciar, pero en el caso de **Claudia**, tendrá que solicitar una licencia –temporal o definitiva–, y esperar que el Congreso de la CDMX se la apruebe, cosa que igual no es tan problemático.

Pero el siguiente paso será ver quién se queda para sustituirla en el Antiguo Ayuntamiento, y ahí está el detalle, dijera *Cantinflas*.

Por cierto, además de los gritos a **Sheinbaum**, la otra parte fea de la sesión fueron las hamburguesas frías que se sirvieron, según queja de los asistentes.

CENTAVITOS.

Ya que el PAN capitalino no quiere a **Xóchitl Gálvez** como candidata a jefa de Gobierno, y que no tiene una figura que entusiasme ni a su familia a nivel nacional, quizá deberían pensar en la senadora para convertirla en aspirante a la Presidencia de la República. La hidalguense es la única que le ha plantado cara a **Andrés Manuel López Obrador**; ya se le subió a las barbas y hoy mismo estará en Palacio Nacional tratando de ingresar a la mañanera para ejercer su derecho de réplica.

Total, si de todos modos los panistas creen que será difícil ganar la Presidencia, ¿qué perderían con **Xóchitl** como candidata?, quien probablemente tampoco ganaría, pero sí le acarrearía un buen caudal de votos a la oposición.

Quizá el acuerdo más importante fue que se frenara la *cargada* hacia cualquiera de los candidatos.

